



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

ISSN 2250 8562

Año 17 - N° 02
Año 2019

Repositorio Hipermedial - UNR

Comunidad: Consejo de Investigaciones - CIUNR

Sub-Comunidad: CIUNR - Ciencias Sociales y Humanísticas

Director: Dr. Mario Kelman - Investigador CIUNR

Comité Editorial: Ps. Daniela Tanoni - Ps. Rafael Echaire Curutchet - Ps. Germán Fiderio

Año 17 - N° 02

EDITORIAL

Tenemos el agrado de presentar a continuación un artículo titulado “*El Psicoanálisis como estado de enunciación*” cuya autoría corresponde a Juan F. Cammardella. Tal como se ha indicado oportunamente, se trata de un trabajo escrito final presentado al concluir el Ciclo 2018/2019 del Curso Teórico-Práctico “*Práctica Clínica e Intersecciones en el Campo de la Salud Mental*” dirigido por Dr. Mario Kelman en el marco del Programa “*Problemáticas Contemporáneas: Psicoanálisis, Ciencia y Ciencia Cognitiva*”



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

pertenciente al Centro de Estudios Interdisciplinarios de la Universidad Nacional de Rosario (CEI-UNR).

El trabajo escrito se trama en torno de una cuestión fundamental: el estatuto del saber analítico. Al respecto, el autor propone una apuesta seria ligada a las condiciones de enunciación; en particular, a las condiciones de enunciación del saber analítico. De modo responsable, subraya lo necesario de ubicar un anudamiento ineludible entre los términos, las palabras, las proposiciones y el contexto de producción. Allí, un gesto ético orientado a advertir los efectos que puede conllevar, para el Psicoanálisis, el desconocimiento de las condiciones de enunciación.

Invitamos a la lectura en el contexto de una publicación que reúne trabajos escritos elaborados por practicantes concernidos en el real ineludible de la clínica.

RAFAEL ECHAIRE CURUTCHET

Integrante del Comité Editorial
Revista Digital “Lecturas”

Integrante del equipo docente del Curso Teórico-Práctico
“Práctica Clínica e Intersecciones en el Campo de la Salud Mental” - CEI-UNR

Nota: La editorial no se responsabiliza por los contenidos y la legitimidad de los textos publicados, siendo responsabilidad de cada autor.



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

EL PSICOANÁLISIS COMO ESTADO DE ENUNCIACIÓN

JUAN F. CAMMARDELLA

juan.camnardella@hotmail.com

Psicólogo

Palabras Clave:

Psicoanálisis - Saber - Función-autor - Enunciación

Resumen

El presente ensayo aborda el saber analítico como un saber particular surgido con la Modernidad. Partiendo de una cita de Pablo Zöpke, se establece a dicho saber como conjetural e inseparable de sus condiciones de enunciación. De esta manera, se contrapone al saber científico, también surgido con la Modernidad. Pero a diferencia del carácter anónimo y sistemático del saber científico, el psicoanálisis se presenta como un saber provisorio que no realiza síntesis ni progreso. A partir de lo anterior, se analiza la singular relación de atribución que se



establece entre el autor y el texto en psicoanálisis, para demostrar que no se trata del sostenimiento de los nombres propios sino de las posibilidades de enunciación que dentro del mismo se generan. Al considerar al psicoanálisis un campo de discursividad, se concluye que éste permite un estado de enunciación constante, en detrimento de la promulgación de enunciados estancos.

Preliminares

Ensayo, academia y psicoanálisis deviene un ternario de difícil articulación. Ciertamente, puede ubicarse en el ensayo y el psicoanálisis un elemento que los establece en íntima solidaridad: el carácter provisorio e inacabado de sus planteos, el no guiarse por la búsqueda de las respuestas últimas, el corrimiento de un criterio epistemológico zanjado por la dicotomía de verdad/falsedad.

Así como el ensayo no pretende llegar a una esencia de la cuestión -no la habría- (Cragolini, 2001), tampoco lo hace el psicoanálisis, en su crítica a la ontología como ligada al discurso amo (Eidelsztein, 2015). En ambos casos, el saber opera de una forma muy particular, incomodando y generando una relación de exterioridad con el campo al cual debieran pertenecer: el ensayo perturba la clasificación de los géneros literarios; el psicoanálisis, a la psicología. *No hay género*, parecen denunciar ambos, guiados por una política del detalle: particularidad *que no hace caso*, especificidad que no se presta a una sistematización.

Es en la articulación con la academia donde radica la dificultad. Si la academia *enseña*, ¿cómo lograr una episteme del caso, de lo particular? Asimismo, en lo tocante a la escritura, ¿cómo transmitir lo que se sabe? Si se escribe, justamente, para saber. Foucault (2015), en este punto, resulta tan preciso como



esencial: “*si tuviera que escribir un libro para comunicar lo que ya pienso antes de comenzar a escribir, nunca tendría el valor de emprenderlo*” (p.33). La escritura se vuelve experiencia como empresa de desubjetivación (Foucault, 2015).

¿Cómo transitar una escritura, entonces, sin demasiada academia encima? Con esos ejes metodológicos del *para todos y todas* que se pretenden de antemano... ¿Qué es lo que se introduce, qué es lo que desarrolla, y qué es lo que se concluye? No hay *momentos* de la escritura: la escritura es siempre el momento. Por eso el ensayo se ríe de las formas, ya que éstas no operan como una exterioridad: se trata de una “*escritura que genera su propia arquitectura en la medida en que se construye*” (Cragolini, 2001, p.95).

No se puede decir lo que se va a decir, antes de decirlo. Todo lo contrario - aunque parezca redundante, no lo es-: diciendo, *ya se está diciendo*. No tiene sentido explicitar aquí los pasos previos, no están hechos. En todo caso, se prefiguran interrogantes, detalles a pretender articularse escrituralmente.

Aceptemos la academia en el punto en donde demanda un esquema: introducción, desarrollo, conclusiones. Sirvámonos de una escritura ensayística, que permite cinturear dichos momentos y titularlos de otra manera. Pero no nos engañemos: estos preliminares no son la “introducción” de un tema -del tema, incluso, nada se ha dicho todavía-. Más bien, se trata de una declaración de principios o, más precisamente, del establecimiento de una postura epistemológica, al momento de comenzar, acorde con lo que viene.



Argumentación

I

“El saber analítico es un saber conjetural, incierto, ni verdadero ni falso. Inseparable de sus condiciones de enunciación”

(Zöpke, 2017, p.81).

Propongo tomar la cita de Pablo Zöpke (2017) que abre el presente apartado como punto de partida y a la vez como matriz de enunciación, de forma tal de poder relevar en ella algunos aspectos fundamentales que a la vez posibiliten extraer consecuencias para pensar el psicoanálisis.

Doble movimiento, entonces, con la cita mencionada. Dicha bidireccionalidad -que se opere con ella tanto para destacar ciertas aristas como para generar la posibilidad de un ejercicio de pensamiento escritural- no demuestra tanto la imposibilidad de elegir por una opción -con la correspondiente renuncia a aquello que se rechaza- como algo *en profunda solidaridad* con lo que se pretende argumentar: *el psicoanálisis como estado de enunciación*.

Quizás esto ya sea el punto de llegada. En todo caso, es sobre este enunciado que versará el presente trabajo, con una salvedad: no se ha hecho -hasta aquí- más que explicitar las condiciones bajo las cuales dicho enunciado podrá afirmarse, en íntima relación con su enunciación. “Es sobre este enunciado que *versará*”, “dicho enunciado *podrá afirmarse*”: reside ahí un error que nada tiene que ver con la cuestión gramatical de un futuro simple. No se trata de algo de la índole de un *porvenir*: de eso, ya se está diciendo.



II

Haré, entonces, tres secciones en la cita de Zöpke para poder señalar, con lo que allí se dice:

- a) *la consideración de lo analítico como un saber,*
- b) *una serie de características que presenta dicho saber: conjetural, incierto, ni verdadero ni falso;*
- c) *que el saber analítico es inseparable de sus condiciones de enunciación.*

Comencemos con lo siguiente: un ejercicio de sustituir ciertos términos de dicha cita por sus opuestos. Y preguntémonos, entonces, qué sería de un saber que fuese “comprobado, verdadero, separado de sus condiciones de enunciación”. ¿Qué es esto? Una perfecta definición del saber científico, en lo que éste tiene de moderno. Pero para afirmar esto, vayamos a Foucault.

Historiador de los sistemas de pensamiento, Foucault, al considerar la función-autor (2010), dirá que previo al surgimiento de la Modernidad, y en nuestra cultura, aquellos textos que podríamos considerar “científicos” sólo eran aceptados por una comunidad a condición de un nombre de autor que funcionara como criterio de aprobación. Hacia el siglo XVII o XVIII, esta relación de atribución entre el texto y el autor se borra. De aquí en más, entonces, el saber científico deviene anónimo y a la vez sistemático: ya no es en referencia al individuo que lo produjo, sino en su pertenencia a determinado discurso que se garantiza. En todo caso, lo que se sostiene a nivel de un nombre es la posibilidad de bautizar un teorema o una proposición con el apellido de su descubridor, pero no más: la función-autor se borra.



III

Todo saber comporta enunciados. Aún más: todo saber *procede* por enunciados. Y si bien no se trata de homologar enunciaciones a nombres de autor, evidentemente la ciencia moderna pierde -en lo que respecta al saber- una relación entre enunciado y enunciación. Sistematizando enunciados sin autor, pero fundamentalmente sin las condiciones en las cuales dichos enunciados son enunciados, cumple -a costa de una ficción- la aspiración cartesiana con respecto a la ciencia, o aún más: “*las obras compuestas de varias piezas y ejecutadas por varias personas no son tan perfectas como aquellas que sólo una mano ha intervenido*” (Descartes, 1980, p.32). Esa ficción pretende un olvido, ya que, ¿cuál es la mano que interviene? No la que ejecuta, sino aquella que borra al autor. La ciencia, entonces -avanzando y superando la pretensión cartesiana, ya que ni la mano queda-, resulta sin autor.

Pero no se trata meramente de un olvido de nombres. Que exista una disciplina llamada ciencia, pero también otra que sea la historia de esa ciencia, e incluso una epistemología de dicha ciencia, demuestra muy bien que hay un saber que es la ciencia -o lo científico, o las ciencias, poco importa- que marcha solo, como un sistema de enunciados, independiente de sus condiciones de formación. Similar al lanzamiento al espacio de una nave, lo que *pone en órbita* a un saber se vuelve un resto desprendible -y desprendido- de éste. El saber ya no lo necesita: el sistema de proposiciones coherentes entre sí puede ahora *orbitar solo*.

IV

Se partió de considerar al psicoanálisis como un saber. Un saber es una elaboración, es decir: hay una elaboración acerca de eso que es *lo analítico* para



que devenga un saber. Ahora bien: ¿qué relación guarda con ese saber que es el científico de la modernidad, deslindadas con Foucault sus particularidades?

Lacan (2008) estableció la necesidad del surgimiento de un sujeto que sea el de la ciencia para que el psicoanálisis pueda operar con él. O en otros términos: si el sujeto del psicoanálisis es el mismo que el de la ciencia, la ciencia moderna es condición de posibilidad del psicoanálisis. Sea o no el psicoanálisis una ciencia, lo cierto es que éste opera con el sujeto de la ciencia. Y a menos que querramos concebir una ucronía (1), esto no podría ser de otra manera.

El psicoanálisis parece ser un saber que *resiste* a devenir moderno, en el sentido en el que Foucault habló del borramiento de la relación de atribución entre el texto y su autor, y muy a pesar de lo dicho anteriormente: que sólo podría surgir en - o con- la modernidad. Ahora bien: decir del sostenimiento de una relación de atribución entre el texto y su autor, además de distinguirlo de otro tipo de saberes, genera una especificidad que conviene revisar.

V

Se habló, con Zöpke, que el saber analítico es inseparable de sus condiciones de enunciación, y aquí se ubica toda la cuestión. Ahora bien, como saber, y en contraposición al modelo de ciencia considerado anteriormente, el psicoanálisis no constituye un edificio doctrinario de proposiciones encadenadas lógicamente (Gallitelli, 2017). Pero sostiene una relación particular -como texto- con el autor. Entonces, ¿quién es su autor? ¿Freud? ¿Y los demás? ¿Qué pasa con Winnicott, Klein, Lacan? ¿Por qué ellos, y no otros? ¿Por qué incluir, recortar...?

(1) Género literario que desarrolla una trama de sucesos la cual se genera a partir de la alteración de un hecho histórico efectivamente acontecido.



Freud mismo bascula en torno a determinar quién es el autor del psicoanálisis. Por un lado, manifiesta encontrar psicoanálisis en la literatura y en la tragedia (Jensen, Sófocles) -lo cual dice mucho en torno a la posibilidad de una *autoría*-; por otra parte, muy tempranamente advierte que es Breuer quien comienza con la práctica analítica. Ahora bien, para 1914 será taxativo: el psicoanálisis es *su creación*. Freud se atribuye su autoría en la medida que es el único que ha asumido -dice- la irritación e injurias que dicho saber comporta. Ser autor, entonces, no se trata tanto de un rasgo de genialidad como de soportar el peso de los enunciados bajo los cuales dicho saber se genera (Cammardella, 2019). Pero el psicoanálisis, como saber -pero fundamentalmente, por las consecuencias que produce-, parece *necesitar* un autor.

No se trata, ciertamente, de hacer chismografía, aunque por supuesto haya una “historia oficial” del psicoanálisis (2). Pero evidentemente esto hace a la cuestión, ya que -manifiesto quién es su autor-, ¿son los restantes nombres *continuadores* de dicho saber? ¿Cuál es la relación entre los otros nombres del psicoanálisis entre sí, para con Freud, e incluso, con el psicoanálisis? Ciertamente, la cuestión no se zanja en dilucidar *qué nombres* o *cuántos nombres* incluir dentro del listado del psicoanálisis. Más bien, se trata de otra cosa: cabría interrogar si esos nombres aúnan un psicoanálisis, o si más bien no conviene hablar de psicoanálisis -en plural- diversos (3).

(2) Es Ernest Jones quien fabrica -por lo menos- la historia de su origen, si se sigue la lectura propuesta por Gloria Leff (2011) en su libro *Juntos en la chimenea: La contratransferencia, las “mujeres analistas” y Lacan* (México: Epee).

(3) Tomás Pal, por ejemplo, cuestiona fuertemente el hecho de que sigamos hablando de psicoanálisis cuando bajo dicho nombre las posiciones teóricas divergen e incluso se contraponen (“Psicoanálisis Rosario - Entrevista a Tomás Pal”, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=y8Jm-cK30m4>). Aún más: en un esfuerzo de pensar nominaciones posibles, propone sostener el término de “psicoanálisis” para el psicoanálisis de Freud -justificado por el tratamiento de la “psiquis”-, y hablar de “alioanálisis” -por la noción de “Otro”- en lo que respecta al psicoanálisis de Lacan, y de “bioanálisis” -“Cuerpo”- para el psicoanálisis de Miller (publicación personal en su perfil de Facebook, disponible en:



Definir el goce, la pulsión, lo real, no se hace de una vez y para siempre. Aún más: no ha sido hecho por nadie. El psicoanálisis -a pesar de la existencia de ciertos intentos en esta línea- no puede reunirse en un diccionario de definiciones, tampoco en la aplicabilidad de un método -en el sentido más técnico del mismo-. Los términos que lo comportan funcionan más como significantes que como conceptos; de allí su imposibilidad de establecerlos fijos e inequívocos: el signifiante no funciona aisladamente sino en articulación con otro signifiante.

Y Lacan hace de estas cuestiones -algo inconcebible e intolerable para los criterios epistemológicos de la ciencia o de la psicología- una enseñanza. El psicoanálisis, intransmisible, *pasa*. De allí el dispositivo de la Escuela: el *pase* como espacio de testimonialidad (Zöpke, 2017). O la cadena de mordidos de Allouch (1993), que instauro la serie de los creyentes. Lacan, entonces, es un perfecto exponente de una enseñanza, pero de una enseñanza que procede de la siguiente manera:

“la sustitución, el abandono de los modelos, la infidelidad de las referencias (...); un deterioro ontológico de los conceptos parece conducir al estilo y producir así conceptos que al mismo tiempo que demarcan poderosamente nunca terminan por decidir lo que son.” (Kuri, 1995, p.127) (4).

Si no es el establecimiento de los conceptos lo que se transmite, ¿qué es lo que *pasa* en una enseñanza? Hay en Lacan, dice Kuri (1995), un estilo en su transmisión. Esto podría resultar una obviedad, ahora bien: dicho estilo no es tan sólo un rasgo, sino que implica un nombre, pero también comporta una enunciación, y funda al auditorio como un lector de un hecho de discurso (Gallitelli, 2017).

https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=590633424760445&id=100014413771021&comment_tracking=%7B%22tn%22%3A%22O%22%7D.

(4) Nota del Comité Editorial: La ausencia de cursivas en la cita corresponde al autor del presente trabajo escrito.



VI

Se llega aquí a un punto esencial. ¿Es este nombre, la enunciación, un estilo, el equivalente a la persona Lacan? ¿Qué implica que haya un psicoanálisis de Lacan? Es decir: ¿qué es Lacan para nosotros? (5).

Introduzco el siguiente problema: si Lacan fuese el psicoanálisis, no podría haber psicoanálisis sin Lacan. Por otra parte, sin Lacan no habría cierto psicoanálisis: ese el cual se practica.

Ciertamente, mucho de lo biográfico -incluyendo lo contextual, es decir: lo epocal y sus circunstancias- puede vincularse con este “retorno a” -que nada tiene que ver con un *volver*, sino más bien un *revolver*, *trastornar* (Eidelsztein, 2015)- que propone Lacan. Ahora bien, su retorno implica un “*momento decisivo en la transformación de un campo discursivo*” (Foucault, 2010, p.292), y por ende, poco tiene que ver con las particularidades de Lacan *la persona*.

Que un psicoanálisis sea sin Lacan pero a consecuencia de éste, implica partir del movimiento de transformación operado. No se trata de retener el hecho histórico: al modo de una piedra en un estanque, importan más las ondas generadas en el agua que la caída de la piedra.

Lacan cae en el campo psicoanalítico, pero lo importante no reside en la intrusión de una persona. Cuando se hace referencia a que el saber analítico parece *conservar* la relación de atribución entre el autor y su texto, hay que hacer una marcación: un autor no es la persona de quien escribe, sino lo que anuda un nombre vía un estilo. Ahora bien, ¿qué entender por éste? No se trata, dice Kuri (2001), de “*la elección que debe hacer todo texto entre cierto número de disponibilidades contenidas en la lengua*”, sino más bien de “*la incisión que algunos textos dejan en*

(5) Como el lector ya habrá advertido, se tomará a Lacan como *autor* en psicoanálisis, por considerar la perspectiva teórica de este trabajo solidaria con aquel. Si se quiere -y siguiendo la propuesta de la nota 3-, éste será un ensayo de alioanálisis.



la lengua” (pp. 105-106). Lo que del nombre propio hace marca como alteración en un campo del saber: eso es el estilo. Eso es lo que Lacan -nombre propio, estilo- hace en el psicoanálisis: una incisión, y lo que se puede reconocer de aquel en éste.

Anudamientos

Propongo retomar algunos planteos establecidos anteriormente para delimitar una recapitulación, y responder al asunto del saber analítico vinculado a las condiciones de su enunciación.

Volveré a Foucault, y a partir de éste, diré lo siguiente: no se trata de que Lacan -su nombre- funcione como criterio de aprobación de un saber, al modo que sucedía previo al surgimiento de la Modernidad. Aún más: sería *un problema* que Lacan funcione de esta manera, porque esto implicaría no sólo que no podría haber un saber sin Lacan, sino que además no se podría ir más allá de éste. Tampoco Lacan funcionó de esta manera con Freud, y la idea del retorno es engañosa: a pesar de sus dichos, es el menos freudiano de los psicoanalistas. Apelar a Freud -su “retorno a”- como aprobación a *su* saber -el que Lacan comenzaba a teorizar-, fue, ciertamente, una operación netamente lacaniana. Nos resta a nosotros no creémosla demasiado, justamente para no agotar lo que podríamos decir al respecto.

Saber inubicable, ese del psicoanálisis: ni antiguo, ni moderno, pero ciertamente, resultado de una operación que sólo se produce con la Modernidad -el advenimiento de la ciencia tal y como la conocemos-. A pesar de surgir con el siglo XX, el saber analítico no se vuelve anónimo ni sistemático. Es de esta manera que se torna *questionable* que todo saber en psicoanálisis sea estrictamente psicoanalítico, dada la heterogeneidad de las posiciones que lo “integran”.



El psicoanálisis es su teoría y su práctica, pero también su historia, sus nombres y su epistemología. En definitiva: incluye sus condiciones de posibilidad, que no cesan de hacerlo posible. Por ende, resistirse a olvidar su origen no es un capricho: sus comienzos no se superan. En definitiva:

“el discurso psicoanalítico no aspira a la síntesis, no hay progreso, sino que se trata de soluciones específicas, provisorias, coyunturales, para un determinado problema, se trata de hipótesis ad hoc, que se agregan sin formar sistema en donde la dimensión temporal no puede eliminarse.”
(Gallitelli, 2017, p.37) (6).

Es por esto que en psicoanálisis no hay proposiciones aislables de su contexto de producción. En este punto, es interesante considerar -se ha dicho- que los conceptos no están establecidos. A diferencia de lo dicho por Lacan acerca de los planetas (1983), los términos en psicoanálisis *pueden hablar*, pero depende de los psicoanalistas que lo hagan. Podrán especificarse, pero sólo a condición de sopesar dónde y cómo se los ha dicho o apelado: eso es no arrancarlos de sus condiciones de enunciación. Dicho de otra manera: importa saber *en qué se encontraba* el Seminario de Lacan, cuando éste decía lo que decía. Es decir: qué se tiene por horizonte, qué se pretende articular, con qué finalidad clínica. En definitiva, se trata más de lo que se está queriendo decir -enunciación- que de lo que se dice -enunciado-. El Seminario de Lacan está constantemente en movimiento: *es un estado de enunciación*.

Lacan, ante todo, era un seminarista. Es decir: su enseñanza es oral y comporta un público determinado. Lo que nos llega a nosotros es la traducción al español de una elección dentro de la transcripción que una serie de personas

(6) Nota del Comité Editorial: La primera ausencia de cursivas en la cita corresponde a la autora del texto citado; la segunda ausencia de cursivas corresponde al autor del presente trabajo escrito.



hicieron de lo que Lacan habría dicho. El seminarista no nos habla a nosotros, ya que no somos su público.

Sin ser ingenuos, sabremos que su Seminario es la sumatoria de proposiciones sueltas, referencias diversas -muchas veces imprecisas, erróneas-, anécdotas, chistes, desvaríos. Su Seminario es variopinto. Pero a pesar de esta enseñanza, Lacan ha dicho que hay algo *fastidioso*: que cada psicoanalista esté forzado a reinventar el psicoanálisis (s.f.). ¿Cuál es la enunciación detrás de este enunciado? ¿Se trata de resignación o ironía en Lacan? ¿Qué sería lo “fastidioso” del asunto?

Entiendo que lo anterior no hace más que demostrar que la cosa todavía no está dicha, ni tampoco lo hará. Que los psicoanalistas se vean forzados a reinventar el psicoanálisis, implica que eso deba hacerse *cada vez*. No hay un autor, y consecuentemente, una serie de continuadores. Si algo ha hecho Freud, ha sido fundar un campo de discursividad (Foucault, 2010). Es sólo a partir de esto que se puede hablar, a costa de saber que no se dice lo mismo. Hasta dónde eso sigue siendo psicoanálisis o no, eso es otra cuestión: dependerá de los enunciados de los analistas. Lo que sí es seguro, es que un campo de discursividad permite el ejercicio de una enunciación constante, y eso es lo que posibilita el saber analítico.

Es esto, o seguir repitiendo los estribillos de Lacan, en un ejercicio de sordera de los enunciados desconociendo las condiciones de su enunciación.

Referencias bibliográficas

ALLOUCH (1993). “*Perturbación en pernepsi*”. En *Litoral*, 15(1), 7-36.



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Revista Digital
Lecturas
Psicoanálisis y Salud Mental

- CAMMARDELLA, J. F. (2019). "La biblioteca total de Borges: una lectura lacaniana". En *Discursiones: Ensayos psicoanalíticos* (pp. 31-63). Rosario: Una Piraña Ediciones.
- CRAGNOLINI, M. (2001). "Escrituras de la subjetividad: Musil y Nietzsche". En: M. Percia (Comp.) *El ensayo como clínica de la subjetividad* (pp. 87-97). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- DESCARTES, R. (1980). *Discurso del método*. Buenos Aires: Losada.
- EIDELSZTEIN, A. (2015). *Otro Lacan. Estudio crítico sobre los fundamentos del psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Letra Viva.
- FOUCAULT, M. (2015). "El libro como experiencia". En *La inquietud por la verdad* (pp. 33-100). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- (2010). "¿Qué es un autor?". En: M. Foucault *Obras esenciales* (pp. 291-318). Barcelona: Paidós.
- GALLITELLI, P. (2017). "Enseñanza y transmisión del psicoanálisis. Consideraciones éticas, epistémicas y políticas acerca de una Maestría en Psicoanálisis. Escritura y saber: el ensayo y la tesis". *Crítica*, 3(2), 36-45
- KURI, C. (2001). "De la subjetividad del ensayo (problema de género) al sujeto del ensayo (problema de ensayo)". En: M. Percia (Comp.) *El ensayo como clínica de la subjetividad* (pp. 99-118). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- (1995). *La argumentación incesante. Ensayos psicoanalíticos*. Rosario: Homo Sapiens.
- LACAN, J. (2008). "Del sujeto por fin cuestionado". En: J. Lacan *Escritos 1* (pp. 223-230). Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- (1983). *El Seminario Libro 2 "El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica"*. Buenos Aires: Paidós.
- (s.f.). *Intervención sobre la transmisión*. Disponible en: <http://www.acheronta.org/lacan/9congresefp.htm>
- ZÖPKE, P. (2017). *Monje al borde del mar*. Rosario: S/E.

Dirección: Dr. Mario Kelman - Investigador CIUNR

Comité Editorial: Ps. Daniela Tanoni - Ps. Rafael Echaire Curutchet - Ps. Germán Fiderio

Comunicaciones a: mariokelman@unr.edu.ar

ISSN 2250 - 8562